

La Escuela de Estudios Hispanoamericanos

Sesenta años de americanismo en Sevilla (1942-2005)

Jesús Raúl Navarro García *

RESUMEN: El artículo presenta una mirada panorámica de la historia de una de las instituciones de docencia e investigación más representativas del americanismo en España. El devenir de La Escuela de Estudios Hispano-americanos está ligado al papel trascendental que juega la ciudad de Sevilla en relación con Hispanoamérica desde el periodo colonial. El establecimiento del Archivo General de Indias fue uno de los factores claves que estimularon el surgimiento de una prolífica actividad de investigación en humanidades e historia colonial. El cambio generacional de la Escuela ha implicado también transformaciones en las políticas que orientan sus centros de interés. La presencia de estudios y publicaciones de historia contemporánea comparten hoy los campos de trabajo de la Escuela con la continuidad de los estudios sobre el periodo colonial. Actualmente la Escuela tiene convenios científicos con instituciones universitarias y de documentación e investigación en Europa y América. El texto muestra finalmente como a pesar de ciertas dificultades de orden económico, la Escuela se afirma como un centro de primer orden que continua adaptándose a las necesidades actuales en materia de investigación histórica americanista.

ABSTRACT: La EEH (School of Hispanic-American Studies): 60 years of Latin American Studies in Seville (1942-2005)

This article provides a general overview of one of the most representative institutes of Latin American teaching and research in Spain. The development of the School of Hispanic-American Studies was linked to the important role played by the city of Seville in relation to Spanish America during the colonial period. The establishment of the General Archive of the Indies was a key factor in the prodigious rise in humanities research and historical studies relating to colonial Spanish America. Each new generation of scholars in the School has brought with it changes in the policies and orientation of its research interests. Research on contemporary history now enjoys equal status alongside the School's traditional and continuing studies in colonial history. The School maintains cultural agreements with universities, research institutes, and libraries and documentation centres, throughout Europe and the Americas. This article shows how, despite economic problems, the School has remained a world-class centre, continually adapting to present needs in the field of Latin American historical research.

Palabras-claves: *Investigación. Docencia. Historia. Hispanoamérica.*

Keywords : *Research . Higher Education. History. Hispanic America.*

* CSIC. Director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos desde mediados del año 2002. Mayor información sobre el centro puede encontrarse en su página web <http://www.eeha.csic.es>.

“Hay hechos, acontecimientos, sucesos, a lo largo de nuestra existencia que, por su propia proximidad y fácil acceso a los mismos, no valoramos quizás suficientemente. Y pasados los años, los vamos viendo cada vez más remotos y difusos, al propio tiempo que se nos escapan, entre las manos, en cuanto a precisiones, datos, protagonistas, circunstancias y demás condicionantes, presentes cuando se reprodujeron y que ya no lo están. En definitiva, que cada día, y a medida que pasa el tiempo, es más difícil su reconstrucción, su testimonio exacto, la versión con los detalles y precisiones que un día tuvimos tan a la mano, y quizás por esto, no echamos cuenta suficientemente de ellos. En definitiva, que todo aquello se va borrando o desapareciendo de nuestra memoria y de la fiel visión de hechos que hemos vivido”¹

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL AMERICANISMO SEVILLANO

A la hora de evaluar el papel desempeñado por un centro americanista como la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla en el contexto del americanismo español e incluso de la propia ciudad (en la que, por otra parte, tanto peso han tenido y tienen otras instituciones americanistas) debemos destacar algunos aspectos relevantes, relacionados muchos de ellos con la trayectoria que ha seguido este centro de investigación en sus más de sesenta años de vida, circunstancia ésta del tiempo que necesariamente conduce a replanteamientos temáticos y a priorizar algunos objetivos sobre otros con el inevitable cambio generacional de por medio.

El cambio generacional y el cambio que han experimentado los estudios americanistas en la ciudad de Sevilla han ido acompañados también -como no podía ser de otro modo- de un cambio en la propia filosofía del centro, que de unos orígenes muy identificados con la docencia y con la Universidad de Sevilla ha pasado a convertirse en un centro exclusivo de investigación con una actividad científica bastante independiente de la universidad hispalense como más adelante comprobaremos.

La Escuela de Estudios Hispanoamericanos surge en 1942 en una ciudad cargada de reminiscencias históricas y culturales importantes vinculadas al menos durante dos siglos tanto con la organización como con el desarrollo de la conquista y de la colonización americana. La existencia de la Casa de la Contratación de Indias, la Lonja de Mercaderes, el Almirantazgo, la Universidad de Mareantes, la Audiencia y los cabildos de la provincia que tanto destacaron tam-

bién en la empresa indiana son elementos que fueron forjando esa indudable presencia de lo americano en la capital andaluza que aún hoy se vislumbra. Mucho después otras circunstancias contribuyeron de una forma más palpable a reforzar los nexos culturales con América e indirectamente a preparar la creación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos a orillas del Guadalquivir. Si bien en estas circunstancias entran sucesos de muy diversa índole como la celebración en Sevilla de la Exposición Iberoamericana en 1929 o del XXVI Congreso Internacional de Americanistas en 1935, lo que realmente marcará la vinculación con América Latina será la utilización de la antigua Lonja como sede del Archivo General de Indias desde fines del siglo XVIII, cuando Juan Bautista Muñoz instale en ese edificio los fondos documentales de la Administración española en Indias². Sin duda, la existencia del Archivo General de Indias propició la actividad investigadora y las publicaciones que ya con cierta continuidad aparecen en la Sevilla de fines del s. XIX y principios del XX, coincidiendo con la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América³ y más tarde del Descubrimiento del Océano Pacífico (1913), que dio lugar a la organización de una exposición cartográfica y un congreso científico⁴.

La importancia del Archivo no sólo tuvo que ver con el avance de los estudios americanistas sino que el propio Pedro Torres Lanzas, director de dicha institución fue quien creó el primer centro americanista de la ciudad⁵: el Instituto de Estudios Americanistas, en 1913, aunque luego adoptó los nombres de Centro Oficial de Estudios Americanistas y Centro de Estudios Americanistas. Este centro llegó a editar un *Boletín* del que Torres Lanzas también fue su director. Por tanto no debe olvidarse este importantísimo papel que desempeñó el Archivo General de Indias y el de su director en los orígenes de las investigaciones americanistas en la ciudad ni tampoco en la potenciación de publicaciones de contenido americanista. Calderón Quijano señala con toda la razón que “Este primer esfuerzo científico del siglo, hecho con rigor y con competencia, en un momento en que las circunstancias y el ambiente debieron ser poco propicios, y sin el cual no se hubieran logrado después otras metas de mayor alcance, es digno del mayor elogio”⁶.

Tras el Instituto o Centro de Estudios la ciudad de Sevilla tuvo otra importante institución americanista, antecedente directo de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos: el Centro de Estudios de Historia de América, creado en la II República -1932-, ya más vinculado a la Universidad de Sevilla pero que seguía teniendo relaciones de peso con el Archivo General de Indias y sobre todo con el

Instituto Hispano-Cubano de Historia de América⁷. El centro supone un gran avance sobre la etapa anterior y su vinculación con la Universidad hizo que tuviera una carga más docente que propiamente investigadora, sirviendo para potenciar las inquietudes americanistas que había en la ciudad. Este Instituto fue dirigido por el catedrático de Historia del Derecho José María Ots Capdequí, colaborando otros profesores de la Universidad y facultativos del cuerpo de archivos, bibliotecas y museos como José María de la Peña, Juan Tamayo, José Llavador, etc.

Como dijimos el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América actuó coordinadamente con el Centro de Estudios pese a ser aquél una institución privada, creada por un cubano (Rafael González Abreu) con grandes inquietudes culturales. Su director fue también José María Ots Capdequí y tuvo una vertiente más investigadora por lo que complementaba mucho la docente del Centro de Estudios. Las investigaciones americanistas se centraron en las figuras de Cristóbal Colón, Hernando Colón y el Inca Garcilaso de la Vega, y como es lógico pensar se trabajó en el Archivo General de Indias pero también en el Archivo de Protocolos, lo que supuso el inicio de una importante línea de investigaciones en este archivo de la ciudad hispalense. Destacaron como autores de estos trabajos profesores y facultativos del Archivo General de Indias como José Hernández Díaz, Antonio Muro Orejón, Francisco de las Barras y Aragón y Gregorio Marañón⁸.

EL INICIO DEL AMERICANISMO EN LA ESCUELA Y SU TRAYECTORIA POSTERIOR:

EL CAMINO DE LA DEFINICIÓN DE SU PAPEL CIENTÍFICO

La Guerra Civil supuso un punto final en la trayectoria de estos centros, que vieron frustrados sus deseos de proseguir sus tareas docentes y de investigación. Algunos de sus más destacados promotores debieron salir al exilio, caso del profesor Ots Capdequí, abriéndose sin duda una nueva fase del americanismo en la ciudad. De esta etapa que arranca en la posguerra es heredera directa la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de hoy en día, con profesores de la Universidad de Sevilla que como Vicente Rodríguez Casado, José Antonio Calderón Quijano, Francisco Morales Padrón o Luis Navarro García, entre otros, han formado a gran parte de sus investigadores. No obstante, la Escuela de hoy en día poco o nada tiene que

ver con la Escuela que surge en la ciudad en el año 1942. Vamos a ir desgranando sus peculiaridades a partir del origen de este centro americanista en la dura posguerra sevillana. A partir de ellas trataremos también de definir las características actuales y establecer sus diferencias más destacadas con la de los años cuarenta.

Inmediatamente antes de la creación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos el 10 de noviembre de 1942 se produjo otro hecho destacado y que marca su propio devenir: el surgimiento de la sección sevillana del recién creado Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (CSIC) en Madrid. Esto se produce con la llegada a la ciudad hispalense de otro catedrático de Historia del Derecho Español, Juan Manzano y Manzano. A esta sección se unen ya profesores de la talla de Manuel Giménez Fernández, Enrique Marco Dorta, Antonio Muro, Manuel Hidalgo Nieto o José Antonio Calderón, quienes hasta hace pocos años eran aún historia viva del americanismo en nuestra ciudad⁹. En estos años el americanismo sigue estando protagonizado por los profesores de la Universidad hispalense pero el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas empieza a tomar posiciones. Primero con la creación del Instituto Fernández de Oviedo, en Madrid, y luego con la creación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos en Sevilla. Obviamente los inicios del CSIC son dubitativos y el organismo no alcanza la autonomía que actualmente tiene para dotar a los institutos de personal propio suficiente con el que emprender tareas de investigación. Es por esta razón que cuando se cree la Escuela el 10 de noviembre de 1942 su relación con la Universidad de Sevilla será muy estrecha y muy importantes sus funciones docentes, al menos hasta que se cree en septiembre de 1945 la sección de Historia de América en la Facultad de Letras de la Universidad¹⁰. Incluso hasta bastantes años después -en concreto hasta que se habilitaron las aulas en la Fábrica de Tabacos-, siguieron dándose en la Escuela las clases de la Universidad debido a la escasez de espacio que tenía la sede de la Hispalense en la antigua casa profesa de la Compañía de Jesús¹¹. A ello contribuyó sin duda el traslado de la Escuela a su actual ubicación en la calle Alfonso XII (1948) gracias a una iniciativa del profesor Antonio Muro y al consentimiento del rector.

Por tanto, en estos primeros años la función docente de la Escuela fue muy importante. De hecho, como órgano vinculado a la Universidad impartía una diplomatura de Estudios Americanos en dos cursos de Historia de América, precedente de la licenciatura que

años después se crearía en la Universidad. También tuvo un papel destacado en el origen de los I Cursos de Verano de La Rábida (1943) que luego se convierten en la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, actualmente integrada en la Universidad Internacional de Andalucía y que ha tenido desde entonces una gran importancia en la organización de actividades culturales americanistas.

La presencia del profesorado de la Universidad en la vida de la Escuela fue constante e intensa hasta al menos los últimos años de la década de los ochenta, aunque el acceso a la dirección del centro por Bibiano Torres en el verano de 1979 resultaría ser muy relevante por tratarse del punto de inflexión en el que el personal propio del CSIC pasa a dirigir las riendas del centro de investigación. Acababan con su llegada a la dirección dos periodos prolongados en la dirección de la Escuela a cargo de catedráticos de la Universidad: el de su fundador Vicente Rodríguez Casado y el de José Antonio Calderón Quijano, director de la Escuela desde el verano de 1957 al verano de 1979, es decir por un período de 22 años¹². Es indudable que a partir de este momento se empiezan a sentar las bases de lo que será una evolución cada vez más autónoma de la Escuela respecto a la Universidad debido al incremento del número de investigadores de las escalas científicas del CSIC, circunstancia que les ha permitido ocupar todos los cargos de responsabilidad, desde la dirección y vicedirección del centro, a la dirección y secretaría de la revista *Anuario de Estudios Americanos*, pasando por la supervisión de todas las publicaciones. El año 1979 es el año que define el inicio de una nueva etapa, consolidada con las gestiones posteriores en la dirección del centro de Rosario Sevilla, Consuelo Varela y Enriqueta Vila. La vertiente docente que la Escuela tuvo durante mucho tiempo se ha ido perdiendo a medida que el cuerpo de investigadores se incrementaba. Hoy en día, excepto colaboraciones puntuales en algunos programas de doctorado, el centro es básicamente un centro de investigación, responsabilizándose de programas de investigación en los que su personal figura como investigador responsable o como integrante de los mismos. En este terreno, la colaboración con la Universidad de Sevilla es cada vez más esporádica a tenor de los proyectos presentados en los últimos años en convocatorias competitivas¹³. La tendencia es buscar interlocutores en otras universidades nacionales y extranjeras y en Sevilla abrir la cooperación con áreas no propiamente históricas (literatura, arte, geografía...). La creación de la Unidad Asociada del CIAL

(Universidad Jaime I de Castellón) permitió hace tan solo dos años abrir un camino para la colaboración científica y para la incorporación de nuevos investigadores a la Escuela¹⁴. Encuentros, reuniones de trabajo, codirección de tesis, etc. se han podido acometer gracias a esta nueva colaboración. Incluso en la última convocatoria de proyectos de investigación se ha incluido personal de la Unidad Asociada en un proyecto presentado por la Escuela.

La política de convenios y acuerdos institucionales con centros de investigación sobre América Latina (Universidad de las Américas - Puebla-, Universidad Internacional de Florida, Universidad Católica del Perú, CESLA - Universidad de Varsovia-) más los contactos que se están llevando a cabo con la Universidad de Costa Rica, Universidad Autónoma de Tamaulipas y Casa de las Américas de Cuba, unidos a los convenios institucionales del CSIC con la UNAM de México, Universidad Central de Venezuela y Brasil van a permitir próximamente aumentar la autonomía del colectivo de investigadores y empezar a pensar más en trabajos coordinados con colegas del otro lado del Océano. Estos convenios suponen mayores posibilidades de proyección exterior para nuestros investigadores pero también, como contrapartida, una mayor presencia de americanistas en nuestro centro con los que se pueden emprender colaboraciones de todo tipo, gracias a estancias de sabáticos de larga duración o estancias más cortas facilitadas por los propios convenios o por el Programa de becas de alojamiento en nuestra residencia al que esperamos poder dar un mayor impulso en los próximos años con la reestructuración del espacio¹⁵. Esta triple vía de recepción de profesores invitados a nuestro centro nos permitirá asegurar las actividades extraacadémicas que la Escuela de Estudios Hispanoamericanos desde hace tiempo viene organizando en forma de mesas redondas y seminarios¹⁶, así como a través de las aún jóvenes Jornadas Americanistas de Otoño que empezaron desde el año 2003 a dar un nuevo impulso a este tipo de actividades¹⁷. Otra vía interesante que abre esta apertura del centro a otras instituciones es la posibilidad de que los licenciados que se vinculan a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos con una beca predoctoral puedan presentar sus tesis en otras universidades distintas a la hispalense. Así, las vinculaciones en este terreno han sido con universidades como la UNED, la Universidad Pompeu i Fabra (Barcelona) y la Universidad Jaime I (Castellón), lo que permite incrementar enormemente la movilidad de los doctorandos y facilita el intercambio con otros equipos de investigación.

Es indudable también que esta constante movilidad de profesores nacionales y extranjeros en la Escuela va a facilitar el poder plantear proyectos de investigación con amplia presencia de profesores extranjeros y abrir el centro a nuevas áreas de investigación coordinadas con otras instituciones. En este sentido, debemos destacar la amplia colaboración con instituciones mexicanas como el Instituto Mora, la Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales), la Universidad de las Américas y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Actualmente la Escuela de Estudios Hispanoamericanos cuenta con diez investigadores de plantilla (una profesora de investigación, dos investigadoras y siete científicos titulares), un doctor contratado, cinco becarios predoctorales y en apenas unas semanas una becaria posdoctoral¹⁸. El número de becarios predoctorales confiamos poder mantenerlo en los años próximos en torno a esta cantidad gracias al fuerte apoyo del CSIC a las becas predoctorales y de último-penúltimo año de carrera. A ello debemos sumar nuestros esfuerzos en dar una mayor visibilidad al centro a través de Jornadas de Puertas Abiertas, de una página web más sencilla y atractiva y con un programa de becas de alojamiento, aún por definir, para españoles que deseen conocer las líneas de trabajo que desarrolla la Escuela o incorporarse a ellas en el futuro.

Todos los investigadores de la Escuela se distribuyen en dos departamentos: el de Historia Moderna de América y el de Historia Contemporánea de América. En este ámbito también se está produciendo un fuerte viraje en las temáticas tradicionales de investigación ya que si bien el Departamento de Historia Colonial tiene seis miembros y el de Contemporánea sólo cuatro la próxima jubilación de uno de sus miembros prácticamente va a dejar en equilibrio ambos departamentos en cuanto a personal funcionario se refiere. No obstante, se perfila para el futuro un incremento de la actividad científica en el área de Contemporánea al estar todo el personal en formación (siete) adscrito a dicho Departamento. Así las cosas se puede vaticinar un crecimiento sostenido de este último departamento en detrimento de las investigaciones clásicas en Sevilla en Historia colonial, lo cual supone otro importante cambio en la institución, un cambio impulsado por el importante papel que viene desempeñando la Escuela en organismos americanistas como el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos¹⁹, REDIAL o recientemente el CEISAL, organismos que agrupan instituciones y colectivos más contemporaneístas que colonialistas.

La realidad de la América contemporánea no le fue ajena a nuestro centro ni siquiera en sus orígenes, cuando fundó la revista Estudios Americanos, que acabó desapareciendo años después. Tras su desaparición hubo una dedicación casi exclusiva de los investigadores del centro a los estudios históricos coloniales, hasta que a principios de la década de los noventa se articula entre sus investigadores un incipiente Departamento de Historia Contemporánea de América que se muestra sensible no sólo a los problemas actuales de América Latina sino también a los más relacionados con el ámbito de la cooperación internacional. Fruto de estos nuevos intereses de una parte de los investigadores de la Escuela viene siendo la organización frecuente de reuniones y seminarios cuyo inicio podemos ubicar en 1993 con la celebración del I Encuentro Internacional sobre Subdesarrollo y Medio Ambiente en América Latina, cuyo éxito nos llevó a organizar al año siguiente el II Encuentro Internacional sobre el mismo tema, aunque con mucho mayor presupuesto y una duración más prolongada en el tiempo, y que dio como resultado la publicación del libro *Medio ambiente y desarrollo en América Latina*, coordinado por J. Raúl Navarro García (EEHA-CSIC) y Fernando Díaz del Olmo (Universidad de Sevilla), en el que participaron historiadores, geógrafos, biólogos, juristas, etc. de España, Europa y América Latina.

En 1995, fruto de la cooperación de la Escuela con IEPALA, una de las organizaciones impulsoras del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, del que la Escuela forma parte ya de su directiva, se edita en España la importante obra de Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal: *Cuba. La reestructuración de la economía*, en la que se proponen una serie de cambios en la economía de la isla para salir de la crisis en la que vivía tras la caída del comunismo europeo.

En 1997 un profesor peruano, Francisco Verdera, del Instituto de Estudios Peruanos de Lima, desarrolló un ciclo de conferencias sobre “Política de empleo, ajuste y reforma laboral en Perú, 1991-1996”, que inicia toda una serie de eventos sobre los problemas del Perú actual y que han venido desarrollándose en nuestro centro estos últimos años. Por ejemplo, en 1999, otro investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Óscar Castillo, dictó un curso sobre “Cambios en la sociedad rural peruana. Estrategias para un desarrollo sostenible”. De estos seminarios nació un proyecto de investigación en torno al tema de la gestión del agua en España y Perú, proyecto que aún está por concluir y que ha sido financiado en parte

por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y por la ya desaparecida Consejería de Relaciones Institucionales (Junta de Andalucía)²⁰. Relacionado con él estuvo el curso sobre “Participación y gestión del agua en Perú y España”, celebrado en el 2003, en el que participaron el propio Óscar Castillo y cinco profesores de universidades españolas (Leandro del Moral -Universidad de Sevilla-, Ángel Garcés -Universidad de Zaragoza-, Andoni Ibarra -Universidad del País Vasco-, Juan Manuel Matés -Universidad de Jaén- y María Teresa Pérez -Universidad de Murcia-) y lo estará el libro *Jalones sobre la modernización y descentralización en el área andina*, que será publicado por la Escuela este mismo año 2005.

En el área de la cooperación con América Latina debemos destacar también otro libro editado por la Escuela el año 2004: *Municipios y administración: estudios sobre cooperación con América Latina*²¹, en colaboración con el Área de Bienestar Social y Solidaridad del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, y fruto del convenio suscrito en su momento entre las dos instituciones. Por él la Escuela se comprometió a la organización del I Encuentro con la Solidaridad, celebrado en el 2003, y a la edición del citado libro, en el que se recogen buena parte de las colaboraciones presentadas al Encuentro, más otras que abordan la historia y la experiencia de la cooperación descentralizada en España y su vinculación a la realidad de América Latina. En la línea de difundir esta realidad al público en general la Escuela proyectó también en el 2003 una muestra de 35 documentales seleccionados por la Asociación Prodocumentales en la que dentro de una temática muy diversa, se trataban algunas experiencias de cooperación internacional y de organización de la sociedad civil americana. Al respecto, se organizó, dentro de las II Jornadas Americanistas de Otoño (2004), un seminario sobre “El protagonismo de la sociedad civil en América Latina y España: el papel de las Asociaciones de Consumidores” en el que participó como entidad colaboradora la Dirección General de Consumo (Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía) y hubo representación de las organizaciones andaluzas de consumidores como la UCA, Al-Andalus y Facua, así como de la Asociación Peruana de Consumidores y Usuarios y de la Organización de Consumidores y Usuarios de Chile. Asimismo contamos con la presencia del coordinador de Fomento de las Asociaciones de Consumidores de la Coordinación General de Educación y Divulgación de PROFECO (México).

Por último señalaré que en el 2003 se celebró en la Escuela el IX Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, que abordó el tema

monográfico de “Globalización y desarrollo: redes de cooperación científicas y sociales desde España y América Latina” en el que hubo interesantes mesas redondas sobre la cooperación científica desde la Universidad, centros culturales, asociaciones y fundaciones, sobre los investigadores y los recursos científicos, sobre la cooperación y las fundaciones, la cooperación social desde los centros de investigación y sobre cooperación y redes en América Latina.

Es ésta una muestra de lo mucho que se puede hacer con escaso personal y pocos medios desde un centro de investigación para estrechar los lazos entre las comunidades de un lado y otro del Atlántico, en el ámbito de la cooperación científica y en el de la cooperación al desarrollo. Quizás sea el momento de que los organismos de la administración nos impliquemos mucho más en la cooperación al desarrollo, sobre todo en aquellas áreas en las que tanto podemos decir, y siempre que las propias administraciones no limiten la cooperación al desarrollo a las ONG’S y asociaciones, un sector sin duda importante de la sociedad civil pero no único.

En el ámbito de las publicaciones cabe decir también que la mayor autonomía respecto a la Universidad de Sevilla tampoco ha supuesto ninguna merma en la capacidad productiva de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Este proceso que se ha vivido en los últimos quince años aproximadamente no ha sido obstáculo para que se consolidara la edición de un importante número de títulos en las dos colecciones que hoy existen en nuestro centro (la ya clásica de “Monografías” y la de “Difusión y estudio”²², creada en 1995 y que vino a sustituir a la colección “Dos colores” con un formato y diseño mucho más actuales), y para que el *Anuario de Estudios Americanos* siguiera adelante con un nuevo diseño, con la tirada de dos números con periodicidad semestral y abriéndose a instituciones con las que tradicionalmente no tenía contacto. Asimismo es de resaltar que su Consejo de Redacción está compuesto hoy en día, de forma mayoritaria, por personal de la Escuela, incluyendo sus cargos más importantes de director (Dra. Consuelo Varela) y secretario (Ricardo O. González) y que los responsables de edición de todos los libros publicados son investigadores de plantilla del centro.

Se ha mantenido una vinculación estrecha con la Universidad y con la Excm. Diputación Provincial de Sevilla a través del premio “Nuestra América”, del que se han impreso ya seis monografías tras el convenio firmado por las tres instituciones, algunas escritas por doctores formados en la Universidad hispalense y en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos pero también por autores sin vincula-

ción a estas instituciones académicas²³. También es de destacar en los últimos años la coedición con la Universidad de Sevilla del volumen dedicado a conmemorar el V Centenario de la Casa de la Contratación, monografía publicada en el año 2003. Hay que destacar también en los últimos quince años la edición de una serie de volúmenes de las *Cartas de cabildos* (México, Quito, Santa Fe y Lima), el último de ellos editado en 1999 y que muy probablemente sea el que dé por acabada esta línea de publicaciones en la Escuela. También se observa cómo han disminuido muchísimo las monografías escritas por el profesorado del Departamento de Historia de América de la Universidad²⁴. Por el contrario, los investigadores del centro han pasado a ser los autores más habituales, con aportaciones importantes como las de Enriqueta Vila (*La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias* -coordinadora, 2003-, *Relaciones de poder y comercio colonial: nuevas perspectivas* -coeditora, 1999-, *Los Corzo y los Mañara: tipos y arquetipos del mercader con Indias* -1991-), José Hernández Palomo (*El agrarismo mexicano: textos y documentos, 1908-1984* -coautor, 1991-, *El cabildo de Caracas, 1750-1821* -coautor, 2002-, *Enfermedad y muerte en Andalucía y América, siglos XVI-XX* -coordinador, 2004-), Rosario Sevilla (*Consolidación republicana en América Latina* -coordinadora, 1999-, *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana* -Sevilla, 1996-), Javier Ortiz de la Tabla (*Los encomenderos de Quito, 1534-1660. Origen y evolución de una elite colonial* -Sevilla, 1993-), Berta Ares (*Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores* -coordinadora, 1997-, *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos* -coordinadora, 2000-, *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas* -coordinadora, 2004-), J. Raúl Navarro (*Entre esclavos y constituciones* (El colonialismo liberal de 1837 en Cuba) -1991-, *Puerto Rico a la sombra de la independencia continental, 1815-1840* -1999-, *Sistemas políticos y procesos de integración económica en América Latina* -coordinador, 2000-, *Medio ambiente y desarrollo en América Latina* -coordinador, 1999-, *Literatura y pensamiento en América Latina* -coordinador, 1999-, *Cuba y Andalucía entre las dos orillas* -coordinador, 2002-, *Municipios y administración: estudios sobre cooperación con América Latina* -coordinador, 2003-), Juan Martín (*La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975* -2002-, *Perú 28 de julio: discurso y acción política el día de Fiestas Patrias, 1969-1999* -2003,

Con la frontera a cuestas: cuatro miradas sobre las emigraciones internacionales -coordinador, 2003-) o Antonio Gutiérrez Escudero (*Ciencia, economía y política en Hispanoamérica colonial* -coordinador, 2000-). Otras obras importantes publicadas en la Escuela en estos últimos 15 años tienen que ver con la historia reciente de nuestro centro. Así, por ejemplo, en el año 1993 se publicó *Del este al oeste al encuentro de otros mundos: líneas actuales de investigación*, publicación que fue fruto del seminario que la Escuela organizó para celebrar su I Aniversario; en 1995 se publica: *IIº Centenario de Don Antonio de Ulloa*, resultado de las aportaciones científicas que se hicieron a dicho evento celebrado en nuestra ciudad y cuya edición fue preparada por M. Losada y Consuelo Varela. Tras la muerte del profesor Calderón Quijano, director que fuera de la Escuela durante muchos años, nuestra institución, junto a la Universidad de Sevilla, preparó un volumen conmemorativo publicado en 1997 bajo el título de *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla*, en el que participaron muchos miembros de las dos instituciones en las que desarrolló su labor. Por último, el volumen titulado *La obra historiográfica de Florentino Pérez Embid*, escrito por el profesor José Manuel Cuenca Toribio, publicado en el año 2000, aborda la producción científica de este investigador tan vinculado a la historia de nuestro centro.

EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS

En sus más de sesenta años de vida, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos se ha convertido en el centro de investigación americanista de referencia en nuestro país. No han sido años sencillos ni para la Escuela ni para otros centros de investigación humanista, pero a pesar de todos los pesares nuestro centro ha conseguido estabilizarse en torno a los diez investigadores de plantilla, cantidad que hace sólo diez años se nos hubiera antojado inalcanzable. No obstante, la cifra es aún pequeña si tenemos en cuenta la tradición americanista del país. La Escuela debe consolidar su posición dentro del americanismo nacional y europeo, no sólo como centro investigador de referencia sino también como punto de encuentro de investigadores e intelectuales que acuden a Sevilla para realizar sus investigaciones históricas.

El patrimonio que la Escuela ha atesorado en estos años no debemos olvidarlo: su equipo de investigadores, su fondo editorial con

más de cuatrocientos títulos impresos, su residencia de investigadores -renovada en 1992-, su excelente biblioteca -con unos setenta mil registros y unos doscientos cincuenta mil volúmenes-.... Todo ello es una muestra significativa de lo que este centro ha ido acumulando en estos años de obstinada labor pese a los escasos medios económicos que aún caracterizan el día a día de nuestra actividad. Afortunadamente, el incremento del capital humano ha permitido que la Escuela tenga una importante presencia en las convocatorias de proyectos I+D y que se puedan articular muchos de ellos desde el propio centro con participación, eso sí, de profesores universitarios y de investigadores de otros centros españoles del CSIC. Una buena muestra de esto es la circunstancia de que la Escuela tuviera cuatro proyectos financiados simultáneamente en el trienio 2000, 2001 y 2002. No obstante, el área de estudios sobre América Contemporánea sigue adoleciendo todavía de la falta de más investigadores de plantilla. El CSIC debería potenciar la incorporación de los becarios de investigación que actualmente tiene el centro como forma de rentabilizar la inversión efectuada y como forma de garantizar también la viabilidad de los proyectos que se planteen desde este Departamento.

Un recurso de indudable importancia que empieza a ser más utilizado a la hora de potenciar los convenios internacionales con instituciones académicas es nuestra residencia. Nacida para estrechar las relaciones entre los investigadores de la Escuela y los investigadores de paso por Sevilla, hoy en día sigue desempeñando ese papel. A través de la convocatoria de becas de alojamiento, la Escuela ha apoyado la investigación de calidad y permitido que un buen número de profesores e investigadores de todo el mundo haya podido acudir a nuestra ciudad y a nuestros archivos y bibliotecas. Nuestra residencia es ya, por tanto, un importante estímulo para facilitar la plasmación de convenios internacionales con centros de investigación que tengan intereses comunes a los nuestros. Por tanto, la identificación de equipos científicos complementarios y la plasmación de acuerdos que consoliden los proyectos comunes deberán ser ámbitos por los que se tendrá que mover la gestión de nuestro centro en los años próximos.

Las publicaciones de la Escuela son otra ventana abierta hacia los centros americanistas de todo el mundo. La imprenta, creada en 1944, ha desaparecido como tal, aunque siga siendo la edición uno de los objetivos principales de nuestra institución. Con un personal cada vez más reducido, hemos podido incrementar el número de

libros impresos cada año gracias al apoyo económico del Servicio de Publicaciones del CSIC y a otras instituciones académicas, políticas y financieras con las que hemos coeditado. De todos modos, parece que estamos llegando al techo de lo que el centro puede publicar de no verse incrementadas las dotaciones económicas y de personal que apoyen la edición de calidad. Tampoco debemos olvidar al *Anuario de Estudios Americanos*, nuestra publicación periódica, que debe proseguir la renovación iniciada en 1992. Debemos saber mantenerla en el lugar que ocupa dentro de la historiografía americanista, haciendo de ella una revista de obligada consulta y referencia como ya es hoy en día. Ésta es una tarea nada fácil y que requiere una entrega casi exclusiva y continuada. Una revista como *Anuario* exige de todos no pocos esfuerzos, tanto de su dirección y secretaría como de todo el colectivo que formamos su consejo de redacción y asesor.

La Escuela se plantea en este año 2005 varias líneas de actuación; en primer lugar la definición de su Plan Estratégico, que deberá delimitar su trayectoria científica en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La investigación en las áreas tradicionales (Colonial y Contemporánea) deberá abrirse a otros nuevos campos en los que se intuyen buenas perspectivas para nuestro centro. Me estoy refiriendo a la digitalización de recursos bibliográficos por un lado, a la coordinación de proyectos con otras instituciones nacionales y extranjeras (redes temáticas) y al cada vez mayor peso que deberán tener las conexiones internacionales a través de convenios de colaboración que permitan a nuestra institución seguir siendo un lugar de referencia y de acogida para los americanistas de uno y otro lado del Océano. Para todo ello nuestra institución viene preparándose desde hace unos años adecuando su espacio a fin de poder acoger un sistema de digitalización, adaptándose tecnológicamente a los retos que presenta la sociedad de la información (ADSL, conexiones a Internet en las habitaciones de su Residencia...), incrementando los contactos institucionales que faciliten la movilidad de los investigadores hacia y desde Sevilla, y abriendo la Escuela a instituciones que pese a su lejanía geográfica tienen intereses y dinámicas similares.

La Escuela debería impulsar la coordinación de los centros del CSIC en Sevilla para conseguir que la residencia y nuestras instalaciones se conviertan en un auténtico foco impulsor de la ciencia en la ciudad. Es un reto complejo en el que el CSIC y la Escuela deberían verse involucrados para poder emprender una política decidida

en esta faceta de la divulgación científica en la que tanto queda por hacer.

Pero todo esto pasa por que exista una política de empleo que asegure un crecimiento estable del número de investigadores y del personal del centro y se produzca un rejuvenecimiento de la plantilla que a todas luces es necesaria en los institutos del CSIC. Esto permitirá emprender con garantías de éxito todos los planes que actualmente se plantean y que en otras ocasiones se intuyen aún como potencialidades que debemos saber concretar en el futuro.

Como hemos podido ver, los más de sesenta años de nuestra historia suponen un magnífico momento para mirar al pasado y vislumbrar el futuro al que queremos asomarnos. Para ello la Escuela cuenta -pese a los problemas económicos en los que siempre nos debatimos las Humanidades- con un contingente humano envidiable y unas instalaciones únicas.

NOTAS

1 Calderón Quijano, José Antonio: “Estudio preliminar”, en *El americanismo en Sevilla, 1900-1980*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1987, págs. XXVIII-XXIX.

2 *Ibidem*, págs. XXX-XXXI y XXXVIII

3 En esos años se publican varios libros americanistas vinculados a la Sociedad de Bibliófilos Andaluces y la revista de la Diputación Provincial *Archivo Hispalense* (1886) también había empezado ya a publicar importantes artículos vinculados a América Latina.

4 Así, la entrada del nuevo siglo XX trajo a la luz importantes obras relacionadas todas ellas con la riqueza documental conservada en el Archivo General de Indias y que se deben a Pedro Torres Lanzas, director por aquel entonces del Archivo. Torres Lanzas abrirá el camino que luego continuarán Diego Angulo, Chueca Goitia, Torres Balbás, Marco Dorta, Calderón Quijano o Díaz Trechuelo.

5 Junto al catedrático de Geografía Germán Latorre y Ramón de Manjarrés.

6 Calderón Quijano: “Estudio preliminar”, pág. XXXVI. Este *Boletín* llegó a publicar nada menos que 96 números y se prolongó su tirada hasta el año 1925. Además, el Centro publicó monografías de Historia colonial y catálogos de fondos del Archivo General de Indias, facilitando la creación de todo un círculo de intelectuales en este entorno, caso de Francisco de las Barras de Aragón, Rafael María de Labra, Vicente Lloréns, Martín Caballero, Jesús Pabón, Luis Jiménez Placer, Luis y Marcelo Pascual Palomo, Luis Rubio Merino, etc.

7 Unos años antes de que el Centro viera la luz se creó en la Universidad de Sevilla la cátedra de Historia del Arte Hispano Colonial (1927), que ocupó

- el profesor Diego Angulo Íñiguez, muy vinculado a los estudios americanistas y que desplegó también una gran actividad investigando en los fondos del Archivo General de Indias (*Planos de Monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*). Este tono americanista en el ámbito de la Historia del Arte de la Universidad de Sevilla fue continuado por Enrique Marco Dorta, quien reanudó la publicación de la revista *Arte en América y Filipinas* alentada por Angulo en 1936 pero que luego vio interrumpida su tirada hasta su reanudación en 1949 (Calderón Quijano: “Estudio preliminar”, en *El americanismo*...., pág. XL).
- 8 Desgraciadamente, la actividad del Instituto casi se vino abajo con la muerte de su creador, y al fundarse la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, en 1942, su actividad casi había desaparecido, al igual que la del Centro de Estudios, que desapareció en 1936 (Díaz Trechuelo López Spínola, Lourdes: “Historiador y maestro de historiadores (1916-1970)”, en *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla. Estudios americanistas en homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano*, Sevilla, 1997, pág. 17).
- 9 Calderón Quijano llega a definir este suceso como el inicio “del americanismo en Sevilla, a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y es indudable que sirvió para reunir y aglutinar a una serie de investigadores que existían en aquel momento en nuestra ciudad”, en “Estudio preliminar....”, pág. XLI.
- 10 Hay que destacar el papel en todo este proceso del catedrático Vicente Rodríguez Casado. Fue por su empeño que se creó la Escuela, la Universidad Hispanoamericana de La Rábida y la sección de Historia de América en la Universidad. Había nacido en 1918 por lo que apenas contaba con 23 años cuando llegó a Sevilla de catedrático de Historia Universal Moderna. Con esa edad se hizo cargo de la cátedra y de las asignaturas de Historia Universal Contemporánea e Historia de América, contando como ayudante desde ese mismo curso a José Antonio Calderón (Díaz Trechuelo: “Historiador...”, pág. 17). Su muerte acaeció en el año 1990, a los 72 años de edad. No obstante, el primer director de la Escuela fue Cristóbal Bermúdez Plata (1882-1952). Director desde 1946 a 1950, fue director también del Archivo General de Indias y vicedirector del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo desde su creación en 1940 (Díaz Trechuelo: “Historiador y maestro...”, pág. 18, y Calderón Quijano, José Antonio: “Una vida fecunda”, en *Estudios Americanos*, vol. V, núm. 17, febrero de 1953, pág. 231).
- 11 En esta sede la Universidad llevaba desde 1771. Curiosamente fue en ella donde también tuvo la Escuela su primera ubicación, en una amplia habitación que hacía las veces de biblioteca, sala de juntas, seminario, despacho, etc. y que al parecer se le llamaba cariñosamente “la taberna de Curro”, denominación que le había puesto el diplomático e historiador peruano Guillermo Lohman Villena, quien ha estado vinculado a la Escuela casi desde que se creó. En este lugar incorporó la Escuela los fondos del antiguo Centro de Historia de América, procedentes de las adquisiciones de Angulo Íñiguez en México el año 1934. El primer bibliotecario que tuvo la Escuela

- fue François Chevalier (Calderón Quijano, José Antonio: “Vicente Rodríguez Casado (1918-1990)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII, Sevilla, 1990, págs. XIII-XX).
- 12 Otros profesores de la Universidad de Sevilla, como M^a Lourdes Díaz Trechuelo, Antonio Muro Orejón, Octavio Gil Munilla, José Muñoz Pérez, Enrique Sánchez Pedrote o Francisco Morales Padrón, entre otros muchos, ocuparon cargos de responsabilidad en diversas áreas de la Escuela, ya sea en la biblioteca, en la dirección de revistas y publicaciones o en cargos administrativos. Sobre Calderón Quijano puede leerse Díaz Trechuelo: “Historiador y maestro...” y Sarabia Viejo, M^a Justina: “Un cuarto de siglo de magisterio y humanidad”, en *Entre Puebla...*, págs. 31-38.
- 13 A esta circunstancia ha contribuido sin duda la incorporación a la Escuela de investigadores no formados directamente en Sevilla, caso de Berta Ares, Salvador Bernabeu o Ricardo O. González Leandri, sin olvidar a investigadores contratados o becarios predoctorales apenas vinculados a la Universidad hispalense y con una dilatada formación en suelo americano.
- 14 A esta fecha, marzo de 2005, hay un becario predoctoral vinculado a la Unidad Asociada y próximamente una doctora formada en la Universidad Jaime I se incorporará a la Escuela con una beca posdoctoral.
- 15 La Residencia, remodelada en el año 1992 durante la dirección de la Dra. Sevilla Soler, dispone desde hace sólo un año de Internet en las habitaciones. Está previsto seguir con la mejora del mobiliario y de las instalaciones una vez que la gestión de la residencia va a seguir en manos de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- 16 Ya en la “Crónica de la Escuela” aparecida en *Estudios Americanistas*, vol. 1, núm. 1, Sevilla, septiembre de 1948, se podía leer que se había inaugurado “una serie de conferencias de orientación nueva y atrayente, con la finalidad de que en su ámbito puedan recogerse las voces de todas aquellas personalidades americanas o americanistas que visitan nuestra ciudad” y que esto había “contribuido a crear un ambiente de cooperación cultural más estrecho con los intelectuales americanos. El ambiente creado por estas reuniones, en las cuales era servido al mismo tiempo un vino de honor ha sido realmente esperanzador” (págs. 194-195). Este mismo sentido siguen teniendo las mesas redondas que regularmente son organizadas en la Escuela las tardes de los martes.
- 17 En las I Jornadas Americanistas de Otoño (2003) se celebraron una serie de conferencias sobre “Teatro en México”, “Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina (1829-1862)”, “La independencia de Venezuela y su peso en la posteridad” y “El impreso, la Ilustración y la revolución de independencia mexicana”. También se celebraron dos interesantes encuentros sobre “Insurgencia y republicanismo” y otro “Encuentro Nacional de Historia en el CSIC”, mesas redondas sobre “Nuevas miradas hacia el Oriente (Filipinas, siglos XVI-XIX)” y otra referente a “Estudios culturales sobre la realidad social argentina, siglos XIX-XXI”, así como una “Muestra de documentales sobre América Latina” y una “Jornada de Difusión

Científica sobre la investigación en Historia e Historia de América en el CSIC”. En las II Jornadas Americanistas de Otoño (2004) se celebraron las siguientes actividades: un ciclo de conferencias sobre “Simbolismo en la arquitectura de la Nueva España”, “Civilidad y política en América Latina, siglo XIX” y “Relaciones académicas con Brasil”, mesas redondas sobre “España y el proceso de independencia mexicano-venezolano: conflicto ideológico y batalla propagandística”, “Agentes y mensajes de una relación transatlántica: España y América Latina en el siglo XX” y “Violencia política: reflexiones desde el caso peruano”; los encuentros “Propaganda y guerra en América”, “Fascismos, dictaduras y populismos”, “El protagonismo de la sociedad civil en América Latina y España: el papel de las asociaciones de consumidores”, “Memoria e Historia” y “La misión y los jesuitas en América”. Asimismo hubo un ciclo de cine sobre niños de la calle acompañado de conferencias, una jornada de puertas abiertas y una exposición fotográfica sobre “Mujeres indígenas y enfermedad en México” en colaboración con el INAH mexicano.

Para el año 2005 está previsto que se celebren, entre otros, estos seminarios: “La Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú”, “Las proclamas revolucionarias en Perú y el mundo hispánico”, “Elites estatales, consolidación e internacionalización de campos profesionales en América Latina y España”, “Experiencias de cooperación en la gestión del agua en la zona andina” y “El debate ideológico ante el proceso independentista y ante la cuestión colonial, 1808-1837”.

- 18 Enriqueta Vila Vilar (profesora de investigación), Rosario Sevilla Soler y Consuelo Varela (Investigadoras) y José Hernández Palomo, Antonio Gutiérrez, Jesús Raúl Navarro, M^a Luisa Laviana, Berta Ares, Salvador Bernabeu y Ricardo O. González Leandri (científicos titulares). Como doctor contratado está Juan Martín y como becarios predoctorales: José María Aguilera, José Manuel Espinosa, Juan Chiva, Emilio Gallardo y Marisa Moroni. La becaria posdoctoral de inminente incorporación es María Inmaculada Rodríguez, procedente de la Unidad Asociada del CIAL.
- 19 La Escuela ha organizado varias reuniones del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos en la ciudad de Sevilla, una en 1995 (el V Encuentro de Latinoamericanistas Españoles) y otra en 2003 (el IX Encuentro de Latinoamericanistas Españoles), esta última sobre el tema “Globalización y desarrollo: redes de cooperación científicas y sociales desde España y América Latina” que tuvo lugar los días 8 y 9 de mayo del pasado año con el objetivo de consolidar a esta sección española de la FIEALC.
- 20 El proyecto tuvo dos versiones, una con el título “Historia y gestión del recurso agua en la mancomunidad del Aljarafe y la Cuenca del Catamayo-Chira (Ecuador-Perú)” y otra con el de “Agua y saneamiento en las ciudades intermedias de Perú (Propuestas de gestión a partir de un modelo comparativo con Sevilla y su entorno”).
- 21 El volumen incluye nueve trabajos de Irene López Méndez (Universidad Complutense de Madrid), Juan Carmelo (IEPALA), María del Mar Palacios y M^a Luz Ortega (ETEA), Carmen Hernández (Ayuntamiento de Sevilla), Christian Freres (AIETI), Rafael Cámara y Fernando Díaz del Olmo

(Universidad de Sevilla), Sara Gordon (UNAM), Rafael Sevilla (Instituto de Colaboración Científica, Tubinga, Alemania) y Sara Makowski (FLACSO, México), éste último fue la presentación de la exposición fotográfica de Niños de la calle de México DF que cedió el periódico “La Jornada” y que se expuso en la Sala Loggia del Ayuntamiento de Sevilla, del 11 al 15 de febrero, y en la Universidad de Lleida en la primavera de ese mismo año 2003. Dentro del marco de las II Jornadas Americanistas de Otoño del 2004 la EEHA organizó un ciclo de tres películas de cine sobre Niños de la calle en América Latina que tuvo el apoyo de otras tantas conferencias a cargo de Manuel Sobrino (Universidad de Sevilla) y Sara Makowski (FLACSO México).

22 De esta colección ya se han editado nueve títulos hasta el año 2004 inclusive.

23 Este premio fue instituido por la Excma. Diputación de Sevilla a mediados de la década de los ochenta y ya en el 2001 los libros premiados fueron coeditados por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC), la Universidad de Sevilla y la propia Diputación Provincial. Hasta el momento, los autores de los libros editados por las tres instituciones han sido Jaime E. Torres Sánchez (*Hacienda y posesiones de la Compañía de Jesús en Venezuela. El Colegio de Caracas en el siglo XVIII*), Antonio Santamaría García (*Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*), Antonino Vidal Ortega (*Cartagena de Indias y la región histórica del Caribe, 1580-1640*), Juan Martín Sánchez (*La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*), Pedro Guibovich Pérez (*Censura, libros e inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*) y José Manuel Serrano Álvarez (*Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme 1700-1788*).

24 En los últimos 15 años sólo se han publicado las escritas por Carmen Mena (*La ciudad en un cruce de caminos (Panamá y sus orígenes urbanos)* -1992, María Justina Sarabia (*La grana y el añil. Técnicas tintóreas en México y América Central*) -1994-, Pablo E. Pérez Mallaina (*Retrato de una ciudad crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746*) -2001- y Francisco Morales Padrón (*Diario de Don Francisco de Saavedra*) -2004-.